

Ros. Tal vez no tiene sepultura honrada,
Y te causa rubor que yo la vea.

Alb. Tiene un palacio por sepulcro... y gentes
Que continuo le cuidan y le cercan:
Y basta de ello ya.

Ros. Solo, Alboino,
Quisiera confesarte... una flaqueza,
Tal vez, un infantil remordimiento,
Pero que roe sordo mi existencia.
Dicen que en paz el alma no reposa
Del triste padre que en el mundo deja
Hijos que en su sepulcro no colocan
Con pia mano funeraria ofrenda.

Alb. Delirios.

Ros. Aseguran que su sombra
Vaga invisible en su redor, y lenta,
Triste y desnuda de su lecho en torno,
En la callada noche se pasea.
No la has sentido tú?

Alb. Yo? desvarios.

Ros. Mas ni aun tu sueño alguna vez altera
Su memoria?

Alb. Jamás; mis enemigos,
Si mueren una vez, no se presentan
Ante mis ojos mas, ni mi memoria
En sueños ni en vigilia los recuerda.

Ros. Tienes un corazon...

Alb. Lo sé, de bronce;
Un corazon audaz en que se estrellan
Todos esos menguados sentimientos
Que al guerrero envilecen. Los que reinan,
Los que mandan ejércitos que arrastran
Detras de su corcel á la pelea,
Los que el imperio donde nacen miran
Cual jaula vil que su valor encierra,
Y de algo mas sintiéndose capaces,
Los hierros viles de su jaula quiebran
Para buscar espacio á sus alientos,
Y para dar ensanche á su grandeza,
Un corazon de bronce como el mio
Deben tener, Rosmunda; una alma entera,
Incapaz de temor, y un pié tan firme
Que haga á su paso estremecer la tierra.

Ros. Un corazon de tigre como el tuyo,
Que ni á los hombres ni á los cielos tema.

Alb. Tú lo dices, Rosmunda; y pues lo sabes,
Fuerza será que tu destino veas
En mí, que soy tu dueño, porque nada
Mi corazon contrasta ni doblega,
Y cuanto encuentre á su camino opuesto,
Es fuerza que se humille ó que perezca.
Y óyeme bien, porque te estoy notando
Un no sé qué de lúgubre y siniestra
Que no comprendo, y para que obres cauta,
Lo que pienso de tí quiero que sepas.
Yo aborrecí á tu padre; contra él solo
Salté feroz las húngaras fronteras,
Y me lancé sobre él como un torrente,
Resuelto á esclavizar toda su tierra.
Pelemos, vencí; volvió los suyos
A juntar, y otra vez á la refriega;
Torné á vencerle yo; quedó mi esclavo,
Y cautiva con él su raza entera.

Entonces me llamó contra el romano
Injuriado Narsetes, y revuelta
No queriendo dejar á mis espaldas
Tu nacion humillada, con destreza
Acerté á mantener lo conquistado,
Cuando (mi esposa Clotosinda muerta)
Legitimé, casándome contigo,
El derecho que obtuve por la fuerza.

Ros. Y mi padre?

Alb. No mas me lo recuerdes:

Aun vive en mí su enemistad ileña,
Y un poco que te amé por tu hermosura,
Se me puede olvidar si me impacientas.

Ros. Alboino.

Alb. Rosmunda.

Ros. El pueblo mio
Puede acordarse de que soy su reina.

Alb. Yo haré que al punto mismo se le olvide
Para siempre.

Ros. Con qué?

Alb. Con tu cabeza!

Ros. Monstruo! serás capaz?

Alb. De todo: ahora

Mas que nunca, Rosmunda; y porque entiendas
Cuánto te importa ser prudente, sabe
Que deben los romanos á las puertas
De Verona llegar en esta noche,
Y yo salir á recibirlos fuera:
Mas recoge, Rosmunda, esa sonrisa
Que á tu labio asomé, porque penetran
Mis ojos en tu pecho, y tus ocultos
Intentos leen.

Ros. Oh cielos!

Alb. La sospecha

Roe mi corazon: esos lombardos
Que á Rodimiro siguen, si se quedan
Dentro de la ciudad pueden venderme;
Les saco, pues, conmigo á la pelea,
Mas sin su capitán... aun no respire...
Escucha cómo en la ciudad se queda:
Gobernador contigo en nombre mio,
El pueblo todo lo creará en mi ausencia:
Sus lombardos así saldrán seguros
Y lidiarán leales: mas en estas
Salas presos los dos, ni á los balcones
Os debéis acercar hasta mi vuelta.
Ni una señal, ni una palabra debe
Revelar vuestro estado. Y la primera
Hará saltar la espada de Bucilio,
Que velará sobre vosotros. Prenda
De salvacion, tal vez de represalias
Brenilda ser para los dos pudiera
Si en vuestras manos la dejara, pero
Todo lo calculé, y en las tinieblas
Del alcázar saldrá, y en mas seguras
Manos la dejaré. Si fuere adversa
Mi suerte, y me vencieren los romanos,
De ninguno de entrambos será presa,
Que no quiero de mí que os vengueis nunca
En el único ser que amo en la tierra.
Mas si vuelvo triunfante... para entonces,
Rosmunda, ajustaremos nuestras cuentas.
Silencio! Yo os conozco. Rodimiro

Ama á Brenilda, acaso le ama ella;
Mas tú le amas á él, y por vengarte,
De todo eres capaz; los zelos ciegan.
El, capitán valiente, hombre gallardo,
Y enamorado asaz, por obtenerla
Todo lo emprenderá, y estoy resuelto
De fuerza ó grado á que jamás la obtenga.
Es un árbol fatal que me hace sombra,
Es una fama á mi renombre opuesta,
Es un hombre que marcha al lado mio,
Y casi igual á mí crece y se eleva,
Y estoy zeloso de él, y necesito
Hundir bajo mi planta su soberbia.

Ros. Conque es decir...?

Alb. Que morirá.

Ros. Malvado!

Alb. El amor de Brenilda es su sentencia.

Ros. Dí que es su gloria, su valor, tus zelos.

Alb. Su gloria y su valor se la aceleran;
Donde Alboino está, quiere estar solo;
Donde reina Alboino, nadie reina;
Y el que á sus piés no doble la rodilla,
Doblará ante su espada la cabeza.
He aquí mi historia, pues; he aquí mis leyes:
He aquí mi corazon: lo que haces piensa.
Bucilio.

ESCENA III.

ALBOINO, ROSMUNDA, BUCILIO.

Buc. Aquí me tienes.

Alb. Está todo?

Buc. Todo.

Alb. A ordenar voy, pues, mis haces: presta
Vuelta daré; tu obligacion no olvides.

Buc. Fia.

Alb. Aquí están los tres, guarda las puertas.

ESCENA IV.

ROSMUNDA, BUCILIO.

Ros. Qué es lo que aguardas tú?

Buc. No habeis oido

Las órdenes del rey?

Ros. Desde allí fuera

Puedes tambien guardarlas: en mi cámara

Sola quiero quedar: lo oyes? despeja.

Buc. Yo sé lo que el rey quiere.

Ros. Ira del cielo!

Y no sabes tambien que soy la reina?

Atrás!

Buc. Señora.

Ros. Atrás!

Buc. Ved que velando

Junto al dintel estoy.

Ros. Donde tú quieras,

Como no sea ante mis ojos. Bueno. [Cierra la
puerta.]

Estos breves instantes que me restan
Aprovechar sabré. "He aquí mis leyes:
He aquí mi corazon: lo que haces piensa."

Dijo: ya lo pensé: todo por todo
Voy á arriesgarlo, sí: vengada ó muerta!
Implacable como él, bárbara, impía
Seré á mi turno; pero pronta, diestra,
Ni aun tiempo le daré... necio! insensato,
Que el alma me descubres y me dejas
Vivir un punto mas!... rey Alboino
Verás tu imprevisión lo que te cuesta!
Rodimiro.

ESCENA V.

ROSMUNDA, RODIMIRO.

Rod. Traidor!

Ros. Oíste?

Rod. Todo.

Tirano vil!

Ros. Mas bajo; nos acechan.

Rod. Encerrados aquí!

Ros. Y con tus lombardos

Victorioso quedar aguarda mientras.

Rod. No, todos á mi voz en un instante

Acudirán á mí.

Ros. Tente; qué intentas?

Rod. Desde cualquier ventana...

Ros. Serás muerto

Antes que á alguna aprosimarte puedas.

La espada de Bucilio al dar un paso

Mas allá de esta cámara te espera.

Rod. No tengo yo la mia?

Ros. El tiene muchas

En torno suyo contra tí dispuestas.

Rod. El coraje me ahoga.

Ros. Razon tienes,

Grande, sobrada, poderosa, inmensa;

Mas un momento cálmate.

Rod. Calmarme,

Cuando toda la sangre se aglomera

Sobre mi corazon, que aquí en mi pecho

No cabe de furor? calma, paciencia,

Cuando acabo de oírle que me mata

Por la gloria que he dado á sus banderas?

Porque junté mis armas con las suyas

Para doblar sus triunfos con mis fuerzas?

Calmarme, cuando veo en un instante

Que en vez de una anhelada recompensa,

Mis hazañas que á un trono le llevaron,

Solo á una muerte sin honor me llevan?

Calmarme! tú podrás, que tambien tienes,

Lo mismo que él, el corazon de piedra;

Yo no, que tengo sus injurias todas

En mi afrentado corazon impresas.

Ros. Y no las tiene el mio, Rodimiro?

No tiene injurias que vengar, afrentas

Que están clamando por venganza, como

Ellas son de satánicas y horrendas?

No pide, dí, venganza esa vil mofa

Tantos años seguida... ver espuesta

La cabeza del padre asesinado

Ante mi vista y en mi propia mesa?

Creas acaso que un punto en mis oídos

Las palabras horribles no resuenan

Que nunca comprendí? "Bebe, Rosmunda,
Que con tu padre bebes."
Rod. Cesa, cesa,
Que me espanta, Rosmunda, el torvo brillo
Que tus sangrientos ojos reverberan.
Ros. Eso es que transparentes mis pupilas
Te dejan ver del corazon la hoguera.
Rod. Sí, sí, tienes razon.
Ros. Crees aún mi calma,
Hija de un alma á las injurias muerta?
Rod. No, te creo capaz....
Ros. De todo ahora:
Mas á no errar el golpe bien resuelta,
Busco yo mi venganza como debo,
No con el corazon, con la cabeza.
Quieres unir tu suerte con mi suerte?
Rod. No te comprendo bien.
Ros. Su pronta vuelta
Al partir anunció; de un solo golpe
Lograr podremos la venganza nuestra.
Rod. Habla, el valor me sobra.
Ros. No hará falta
Mucho valor.
Rod. Qué, pues?
Ros. Mucha destreza,
Mucho silencio sobre todo: Escucha:
Tú mandas cierta tropa....
Rod. Ya lo sabes.
Ros. De su fidelidad tienes completa
Confianza?
Rod. Vasallos de mi padre
Son, y nacidos en mi patria mesma.
Ros. Y están á tu servicio....?
Rod. Voluntarios:
A mí en el mundo nada mas respetan;
Aliados, no vasallos de Alboino.
Ros. Pues yo sé por do se abre una poterna
Que sale de este alcázar á las ruinas
De ese templo romano. Una vez fuera
De aquí, uno de los dos á tus lombardos
Meter puede á esta cámara por ella.
Rod. Guía; como una vez me vea libre,
Caeré sobre él con mi leñon entera.
Ros. No, puede descubrir tus movimientos,
Y á los suyos llamar en su defensa.
Rod. Tarde será.
Ros. Se encerrará en palacio.
Rod. Y yo le sitiaré dentro su rejia
Mansion: es mi venganza mas segura.
Ros. No, Rodimiro, no: de esa manera
Tu venganza es segura: pero en cambio
A mí me hará colgar en las almenas
Por haberte salvado. No, yo sola
Del alcázar saldré, y á las casernas
Llegaré de los tuyos á anunciarles
El peligro mortal que te rodea.
Rod. Mas si llega Alboino antes que tornes....?
Ros. Respetar necesita tu existencia
Mientras pueda esperar que tus soldados
Le ayuden á vencer: ¡oh! nada temas.
Rod. Pero cuál es tu plan?
Ros. El devolverle
Venganza por venganza; y cuando vuelva

A saciar la que aguarda de nosotros,
Dé en la que en cambio prevenida tenga.
Rod. Dices bien.
Ros. Por si acaso desconfian
Tus lombardos de mí, dame una prenda
Que crédito me dé.
Rod. Mi anillo.
Ros. Tráele;
Es señal convenida?
Rod. Sí; cualquiera
De ellos bien le conoce, y al mostrársele,
Todos resueltos seguirán tus huellas.
Ros. Tú, aguárdame entre tanto.
Rod. Aquí te espero.
Ros. Cuida bien que tu rostro no nos venda,
La inquietud de tu pecho revelando
En la turbada faz.
Rod. Está serena.
Ros. Ni mirada, ni voz, ni ¡ay! ni suspiro
Te haga traicion.
Rod. Ve en paz.
Ros. El su anatema
Sobre ambos fulminó: púsonos á ambos
Juntos para morir en su sentencia;
Y pues nos junta el cielo á la venganza,
Yo juro quedar hoy vengada ó muerta.
Adios.
Rod. Aguarda.
Ros. Qué?
Rod. Si te descubren....?
Ros. No ha de ser antes que los tuyos sepan
Tu situacion, y á tu socorro lleguen.
Rod. Mas si acaso morir te aconteciera?
Ros. Entonces pon mi muerte en el platillo
De la balanza fiel de tus afrentas.
Rod. Y si me toca á mí?
Ros. Lo que yo haria
Haz.
Rod. Qué?
Ros. Arrostrar tu suerte con fiereza,
Y bajar en silencio á tu sepulcro,
Sin estorbar á la venganza ajena.
Rod. Te comprendo muy bien.
Ros. Si me comprendes,
Cuánto á ambos nos importa considera,
Que el que caiga no estorbe al compañero,
Siguiendo ambos á dos la misma senda.
Rod. Caeré sin estorbarte tu camino:
Fia en mí.
Ros. Y en mí tú.
Rod. Ve, pues.
Ros. Pues vela.

ESCENA VI.

RODIMIRO.

Tiene razon esa mujer. Oculta,
Sorda y en las tinieblas preparada,
Como ese vil tirano nos la apresta
Así debe de ser nuestra venganza.
Ha discurrido bien; todo por todo;
Mas esa fria reflexion me espanta

Con que todo lo mira y lo calcula,
Y el tiempo mide y la ocasion señala.
Tal es la ofensa empero! un dia y otro
Con escarnio tan bárbaro mofada,
En su amor y en su stirpe escarnecida!
Sangre, aliento de hiena en sus entrañas
Tienen ambos á dos; y me parece
Que el aire que se aspira en este alcázar,
Es un vapor de crimen que emponzoña
Con honda sed de crímenes el alma.
De dónde, de qué padres, de qué tierra
Maldita viene tan maldita raza,
Que así cuanto hay entre los hombres sacro
Con tan frio furor vende y ultraja?
A quien leal les sirve, le escarnecen!
Sentencian á morir á quien les ama....!
Quién me juntó con ellos? Quién me trajo
A Verona....? mas.... oigo en esa estancia
Pasos.... se acercan, sí. Si esa Rosmunda
Me venderá tal vez...? ¡Oh! acompañarla
Debi, seguirla por do quier... qué digo?
Dejarla aquí á Alboino abandonada!
No; su afrenta es mayor: yo soy un hombre,
Y saber debo sucumbir salvándola.
A esa puerta llamaron...
Brenilda [dentro.] Alboino?
Rod. Ese acento... quién va?
Bre. [dentro.] Brenilda.
Rod. Mi alma
Reconocióla al punto.
[Abre la puerta donde Brenilda llama.]

ESCENA VII.

RODIMIRO, BRENILDA.

Bre. ¡Ah...! Rodimiro.
Rod. Sí, yo soy.
Bre. Ay de mí. [En accion de retirarse.]
Rod. [deteniéndola] Deten la planta
Un momento no mas: la vez primera
Es esta en que logré fortuna tanta,
Y por si es á la par la postrimera,
Perder no quiero esta ocasion.
Bre. Levanta,
Déjame.
Rod. No, Brenilda; ya lo oiste
De boca de Alboino, te amo.
Bre. Calla.
Rod. En vano el labio á la pasion resiste;
Del respeto el amor rompa la valla,
Sábelo al fin: si me ligué á Alboino,
Fué nada mas que por seguirte y verte:
Si he sembrado de glorias mi camino,
Ha sido nada mas por merecerte.
Permanecer en su palacio ahora,
Es no tener valor de abandonarte,
Y callar la pasion que me devora,
Recelo nada mas fué de enojarte.
Mas hoy que ajeno labio en tus oidos
Resonar de mi amor hizo el secreto,
Los mios se resuelven atrevidos

A llegar de mi amor al santo objeto.
Sabe, pues, de una vez, Brenilda, sabe
Lo que en mi solo corazon no cabe.
Yo te amo, sí, te adoro.
Bre. Rodimiro,
Déjame por piedad!
Rod. Brenilda mia,
Tú eres el aire con que yo respiro,
Tú eres la estrella que mis pasos guia,
Tú la felicidad por quien deliro:
Tu vista es para mí la luz del dia;
Será tu nombre mi postrer suspiro,
Mi anhelo amarte, mi temor perderte,
Tu amor mi ser, tu desamor mi muerte.
Bre. Calla, que tus palabras me fascinan,
Y en mis oidos resonar no deben.
Rod. Son la verdad no mas.
Bre. Ah! me asesinan
Esas verdades que á escuchar me inclinan.
Rod. A escuchar? es decir que si se atreven
Mis ansias á esperar....
Bre. No, te alucinan;
Apártate de mí.
Rod. Me huyes? ingrata!
Yo creí ver en tus radiantes ojos,
Siquiera compasion... mas con enojos
Me apartas; ¡ay! que tu traicion me mata.
Yo creí que tus ojos me seguian
Con cariñoso afan, que penetraban
Mi corazon, y el fuego comprendian
Que ardia dentro de él... mas me engañaban
Cuando á los mios responder fingian
Y con falsa espresion me contemplaban.
¡Tal es el fin de mi pasion sincera!
Cumplo, pues, mi destino; adios!
Bre. Espera.
Rod. Espera, dices, y la hermosa mano
Me tiendes...? y una lágrima perdida
Resbala por tu rostro soberano
En el momento de partir vertida?
Al corazon arrancas un suspiro?
Acaba de una vez: cuál en tu lloro
Misterio se me esconde?
Bre. Rodimiro!
Rod. Habla.
Bre. No puedo mas; sí, yo te adoro!
Rod. Oh instante puro de placer supremo!
Me amas, Brenilda mia?
Bre. Sí, te amo.
Cómo ocultar la llama en que me quemo,
Cuando ves que estas lágrimas derramo
Al estrecharte entre mis brazos? Mira,
Tú eres solo la luz de mi existencia,
El aire tú que el corazon respira,
Tú vital parte de su propia esencia,
Tú la felicidad por quien suspira.
Tu presencia es mi bien, mi mal tu ausencia,
Mi anhelo amarte, mi temor perderte,
Tu amor mi ser, tu desamor mi muerte.
Rod. Alma mia!
Bre. Mis ojos no mentian
Cuando tus bellos ojos acechaban,
Y tus tiernas miradas te volvian:

Mas ay de mí! los ojos nos perdian,
Que otros ojos tambien velando estaban.
Rod. Qué importa, si á este punto nos trajeron?
Bre. No, que un abismo á nuestros piés abrieron.
Oye, el rey Alboino,
Tal vez eterno manantial de pena...
Rod. Ese tirano vil...!
Bre. La lengua enfrena,
Porque á su voluntad me ató el destino,
Rod. Todo lo puedo con tu amor ahora;
Soldados tengo, esfuerzo jeneroso:
Quién no osa á todo por el bien que adora?
Huyamos de ese tigre rencoroso.
Bre. Rodimiro, jamás: juzgas en vano
Que la razon en mí pierda su imperio.
Rod. Condena nuestro amor.
Bre. Sí.
Rod. Y su tirano
Imperio no huirás?
Bre. No... es un misterio...
Rod. Sepa yo al menos su fatal arcano.
Bre. Es inútil.
Rod. Por qué?
Bre. Porque seria
Convencerte no mas del muro inmenso
Que nos divide.
Rod. Si, su tiranía
Nada mas.
Bre. Su poder.
Rod. Que ignoras pienso
Sus leyes?
Bre. No.
Rod. Luego mi muerte sabes?
Bre. Cielos! tu muerte!
Rod. Con cruel sentencia
Me condenó á morir.
Bre. Mas por qué graves
Delitos?
Rod. Por tu amor.
Bre. Mas en presencia
(*Aparece Rosmunda por donde salió de la escena,
y al verlos se detiene y escucha.*)
De quién? quién lo ha escuchado?
Rod. Yo mismo, yo, Brenilda.
Bre. Tú?
Rod. Y Rosmunda.
Bre. Oh! siempre esa mujer! emponzoñado
Cuanto ella toca está... siempre fecunda
En daños su alma vil, por donde quiera
Que va derrama el mal.
Rod. Hoy en mi suerte,
Brenilda, es á la par mi compañera.
Bre. Ah! desconfía de ella, que á la muerte
Te conduce: los celos la devoran.
Te ama.
Rod. Y yo la detesto. Mas escucha,
Salvar mi vida la interesa ahora;
Sin mí es perdida, con mi fuerza lucha.
Bre. Lucha? y con quién?
Rod. Con Alboino.
Bre. Cielos!
Rod. Una traicion!
Rod. Una justicia.

Bre. Espera:
Espícamelo bien.
Rod. Es larga historia.
Yo debo aquí morir dentro de poco
Quizás, pero mi fin comprarán caro.
Bre. Oh! no, no, por piedad! tu intento loco
Desecha.
Rod. Su sentencia en mi memoria
Grabada está.
Bre. Desistirá.
Rod. No: avaro
De mi sangre le he visto, y sus atroces
Intentos comprendí... no le conoces.
Bre. Mejor que tú... yo puedo darte amparo.
Rod. Tú?
Bre. Yo. Si yo no cambio tu destino,
Nadie le cambiará: no hay en la tierra
Mas que una sola voz que oiga Alboino;
Su alma, un afecto nada mas encierra.
Solo hay una mujer que su ira calma,
Que en sus labios benéfica provoca
Sonrisa de placer, y agota en su alma
La fuente de furor: á esta le toca
Valerte, y te valdrá.
Rod. Mas quién alcanza
Tanto poder con él, que así revoca
Sus leyes de esterminio y de venganza?
Bre. Yo, Rodimiro.
Rod. Tú?
Bre. Yo, que te adoro,
Y en pago de mi prez y mi decoro,
Que renuncié por él, y en honra suya,
Le esigiré, aunque sea en mi desdoro
Por cuanto soy y fui la vida tuya;
Sabrá que imposible es que en mí destruya
El grande amor que para tí atesoro.
Y esa muger por quien me holló Alboino...
Ros. Héla aquí.
Bre. Siempre vos!
Ros. Es tu destino.

ESCENA VIII.

BRENILDA, RODIMIRO, ROSMUNDA.

Rod. Rosmunda, ya!
Ros. Silencio! miserable,
Nos ibas á perder si no te tengo
La lengua. Tú, despeja. [*A Brenilda.*]
Bre. Reina...
Ros. Al punto,
Rayo de Dios!
Rod. Rosmunda!
Ros. Rodimiro!
Rod. Es nuestra salvacion.
Ros. Lo necio admiro
De tu fé: créela y eres difunto.
Rod. Cielos!
Ros. Ahí estás aún?
Bre. Al rey espero.
Ros. Su cámara real es tu retiro,
Y allí, cual sueles, que le aguardes quiero,
O aquí te cuesta el postrimer suspiro.

Bre. Vil muger!
Ros. Obedéceme.
Bre. Yo muero.

ESCENA IX.

ROSMUNDA, RODIMIRO.

Rod. Rosmunda, esa muger...
Ros. Te asesinaba:
No oiste sus palabras?
Rod. Tú has oido...?
Ros. Sí, todo desde allí, cuando llegaba,
Por dicha mia.
Rod. Y bien, si has comprendido...
Ros. Todo, sí; y mas que nunca decidida
Camino á mi venganza,
Con nuevo y doble afan embravecida.
Rod. Mas me hizo concebir una esperanza,
Rosmunda.
Ros. Ya lo sé: mas no comprendes
Ese misterio tú? Puede salvarte.
Rod. Me lo dijo.
Ros. Mas cómo? aun no lo entiendes?
Fatal amor con que logró cegarte,
Miserable de tí! De ese Alboino
Una muger no mas puede arrancarte.
Solo escucha su voz sobre la tierra;
Su alma ese afecto nada mas encierra,
Y por él solo cambia tu destino,
Nada mas que por él sus leyes huella,
Y de su furia el ímpetu revoca,
Y ese afecto el suyo es.
Rod. Sella la boca!
Ros. Sí, Rodimiro, y la muger es ella,
Ella, á quien tú tu corazon destinás.
Rod. Basta, Rosmunda, basta! me asesinas:
Qué raza es esta de traidores? Todos
Son viles por igual? Todos serenos
Oh! qué me resta ya?
Ros. Vengarte al menos.
Rod. Mas no, tú mientes: inocente, pura,
Calumniada por tí Brenilda ahora
Fué torpemente.
Ros. No.
Rod. Quién me asegura?...
Ros. No lo dijo ella misma?
Rod. Tú, traidora,
Lo interpretas así.
Ros. Y cómo interpreto
Que en la cámara misma de Alboino
Por las noches le aguarde? Qué secreto
Es ese con que espera tu destino
Cambiar? Por qué con ella es piadoso
Quien con todos es cruel y formidable?
Por qué de tu cariño tan zeloso
Se muestra y te castiga incesorable?
No te ha dicho: "Aunque sea en mi desdoro,
Yo puedo esigir de él la vida tuya
En pago de mi prez y mi decoro?"
Nada mas claro contra tí que arguya.
Rod. Sí, sí, lo veo bien: toda en mi mente

La funesta verdad se patentiza,
E impresa en mi memoria, horriblemente
El pobre corazon me martiriza.
Ros. Piénsalo, Rodimiro, y si camino
Hay que esta idea en tu favor concluya,
Fía en ellos, serás víctima suya;
Yo no, que lucharé con mi destino.
Rod. Yo tambien lucharé; no por mi vida:
Qué me resta ya en ella? qué esperanza
Halagármela puede? No se anida
Ya en mí mas ambicion que de venganza!
Mi fé burlada, mi amistad vendida...
La muerte el premio que mi gloria alcanza,
Y tan villana muerte...! Esto me espera;
Venganza, pues; pero venganza fiera.
Ros. Muera Alboino!
Rod. Morirá!
Ros. A mí entero
Vuelva otra vez el cetro de Comundo.
Rod. Volverá.
Ros. Te lo ofrezco.
Rod. No lo quiero.
Ros. Rey de Italia serás.
Rod. Ni rey del mundo
Sin ella quiero ser: todo lo pierdo
Con su amor.
Ros. Qué harás, pues?
Rod. Volver á Hungría;
Mas vengado volver, y su recuerdo
Guardar eterno en la memoria mia.
Ros. Considéralo bien, que es grande el precio,
Libertador de Italia, mi corona
Y mi amor reunir en tu persona.
Rod. Ya te he dicho una vez que los desprecio.
Ros. A la venganza, pues!
Rod. Sí, mis soldados...
Ros. Franco para ellos tengo ya un postigo.
Rod. Ténlos cerca apostados,
Y á una voz mia mételes conmigo.
Ros. Asegúrate bien; la astucia emplea,
No arriesgues neciamente una pelea.
[*Mientras dice Rosmunda este último verso, cierra
la puerta de la izquierda, por la que entró Brenilda. Rodimiro la pregunta dudoso.*]
Rod. Qué haces?
Ros. Si se presenta y nos delata!
Rod. Tienes razon.
Ros. (No quiero que la vea:
Todo podria revelársele.) Ea,
No hay miedo ya: ó le matas, ó nos mata.
Rod. Su sangre sobre mí.
Ros. Sobre tí sea.
[*Rodimiro se sienta: Rosmunda al marcharse por
la puerta de la derecha se detiene en el dintel.*]
Ros. [*aparte.*] Tú lo quieres? Pues bien, llegó mi
hora;
Hoy para todos por igual funesta
Mi venganza será. Ve, pues, ahora,
Lo que el desprecio de Rosmunda cuesta.

PARTE TERCERA.

ESCENA PRIMERA.

RODIMIRO.

Rápido el tiempo corre: todo calla
En derredor de mí. Tras de esas puertas
Vela sin duda el capitán Bucilio,
Porque siento sus pasos detras de ellas
Compasados sonar... Cuánto esta calma
Sobre el inquieto corazón me pesa!
Cuánto esta soledad me martiriza
Con las memorias tristes que me acuerda!
Ayer, guerrero triunfador, partía
El poder con un rey... hoy en su regia
Cámara misma, con traición taimada
Sediento de mi sangre me encarcela!
Ayer en dulces y amorosos sueños
Embebecido, mi dichosa estrella
Bendecia esperando; hoy ni esperanza,
Ni gloria, ni poder, ni amor me resta!
Cuánto amé insensato, me han vendido:
Con quien he odiado mas me junta adversa
Mi menguada fortuna... oh, sí! aborrezco
Con toda el alma á esa muger. Quisiera
No haberla visto nunca... es un fantasma
Que va siguiendo por do quier mis huellas,
Y cuyo hálito impuro en mi alma infunde
Un vértigo infernal que me marea.
Y me ama! infame amor! partir me ofrece
Conmigo el trono... Abominable oferta
Que me abrasa en furor, y en las entrañas
Toda mi sangre paraliza y hiela.
Yo á la par de tal monstruo? Nunca, nunca!
Mas ay de mí! la aguardo, y de mí espera
La venganza tambien... ambos de un crimen
Nos vamos á lanzar sobre la senda.
Y á mí de qué me vale una venganza
Que ni dicha ni amor me recupera?
Oh, no! de calma el compasivo cielo
Estos instantes por mi bien me deja
Para mejor pensarlo... una alma noble
Cuanto olvida mejor, mejor se venga.
No mas sangre, no mas... renuncio á todo.
Dice que tiene franca una poterna
Por do salir de esta mansion horrible,
Y que la guardan mis lombardos... Ea,
Voy á dejar la Italia en medio de ellos;
Voy esta raza á abandonar de hienas.
Alboino, traidor, yo te perdono.
Yo te desprecio al par, Brenilda pérfida,
Adios! En mí desde hoy vuestra memoria
Sombra es no mas de pesadilla horrenda.
Mas esta puerta se resiste... Cielos!
Rosmunda...! no responde... ¡oh! qué sospecha!
Rosmunda... El eco solamente herido
Por la bóveda cóncava resuena.
Rosmunda!... ¡oh! me ha vendido

Para dejarme de Alboino presa
En su lugar... Si por allí lograra...
Miserable de mí, que fié en ella
Y la dejé salir.
Alboino [dentro.] ¡Bucilio!
Rod. Es tarde
Ya. Alboino está aquí. Su voz es esa.

ESCENA II.

ALBOINO, RODIMIRO, BUCILIO.

Alb. Dónde está, dónde?
Boc. Quién?
Alb. A mi coraje
Poca es su sangre toda.
Buc. Tu ira enfrena,
Señor.
Alb. Bucilio, aparta, ó con las tuyas
Caerá á la par tu criminal cabeza.
Qué has hecho, miserable?
Buc. A esos dinteles
Incesante velar.
Alb. Maldito seas!
Te han burlado.
Buc. Alboino...!
Alb. Quién ha abierto
Las puertas de mi alcázar á la reina?
Buc. No hay mas que esa, señor, que de tus cá-
maras
Salga, y no me aparté ni un punto de ella.
Alb. Pasaron sobre tí.
Buc. Sobre mi vida
Pasaran antes, ó á mis piés cayeran.
Alb. Pues pasaron, Bucilio, porque ahora
Rosmunda á los lombardos me subleva,
Y enfrente de las torres de Verona
Las águilas de Roma se presentan.
Sí, sí, perdidos somos: entre tanto
Que el enemigo en la ciudad nos cerca,
Las tropas que acandilla Rodimiro
Dentro nos mueven infernal contienda.
Y toda su lejía en voces altas
Ahora á su capitán pidiendo queda
Por las plazas y calles, y Rosmunda
Les encamina aquí... La ira me ciega!
Qué has hecho, pues, de ese hombre? desdichado,
Dónde está ese traidor?
Rod. En tu presencia.
Alb. ¡Oh! al fin has en mis manos! Ve, Bucilio,
Pronto, mete en palacio toda entera
Mi húngara guardia, y si se pierde todo,
Haremos de mi alcázar fortaleza,
Y á lo menos debajo de sus ruinas
Nos sabremos abrir tumba sangrienta.

ESCENA III.

RODIMIRO, ALBOINO.

Alb. Y oye tú; los romanos se preparan
A asaltar la ciudad: fácil defensa

Tiene aún si recojes á los tuyos
Y á la batalla los conduces; ea!
Elige, pues, ó nos batimos ambos
Por ambos como siempre, ó de las rejas
De mis ventanas te suspendo, al punto
Que tus lombardos á buscarte vengan.
Rod. Me amenazas á un tiempo y me suplicas?
Alb. Súplicas ó amenazas, como quieras;
Pero responde pronto, porque siento
Menguar rápidamente mi paciencia.
Rod. Y tambien tu fortuna.
Alb. Rodimiro!
Rod. Alboino, tus ímpetus modera:
La fortuna es voluble para todos,
Y hoy la fortuna para tí se trueca:
Por do quier de enemigos circundado,
Debajo de tus piés se abre la tierra.
Alb. No me hundiré yo solo, Rodimiro,
Por la ancha sima ante mis piés abierta:
Yo me desplomaré, mas como un monte
Que arrebata en pos suyo cuanto encuentra.
Puedo caer, mas como cae el rayo,
Que humo detras de sí tan solo deja.
Rod. Como una chispa que al brotar espira
Al estrellarse el rayo en la alta peña;
Cual carcomido tronco que arrebata
Torrente asolador que al bosque anega;
Cual vieja torre que en cenizas torna
El incendio voraz que la rodea;
Porque ya nada tienes, Alboino;
La muerte en torno por do quier te acecha,
En las lanzas aquí de mis lombardos,
Y en las romanas lanzas allá afuera.
Alb. Mientes si juzgas que la muerte es cosa
Que el alma de un rey húngaro amedrenta,
Que no es la muerte pavorosa imájen
Para el valiente acostumbrado á verla,
Ni es gran golpe caer en una tumba
De enemigos cadáveres repleta.
Pero estamos aquí perdiendo el tiempo
Cual mujeres imbéciles que llenan
De alaridos estúpidos el aire,
En tanto que el peligro se acrecienta.
De una vez concluyamos, Rodimiro;
Unidas hasta aquí las armas nuestras,
Solo tenemos una causa, como
Hemos tenido siempre una bandera.
Enemiga de entrambos igualmente,
Roma á la par contra los dos se apresta;
Si ambos con Roma no lidiamos, á ambos
Nos asesina una venganza necia.
Yo te ofendí, es verdad: tú me aborreces;
Nuestras almas tal vez están sedientas
De nuestra sangre al par; mas todavía
Bálsamo habrá con que calmarse puedan.
Obremos, pues, como hombres; depongamos
Nuestras iras un punto, y con fiereza
Demos sobre el romano ambos unidos,
Sin partir la fortuna ni la fuerza.
Venamos hoy como vencimos siempre,
Y mañana, si aun cólera nos queda,
Caigamos cuerpo á cuerpo combatiendo,
Mas sin dejar á Roma que nos venza.

Rod. Noble he nacido y jeneroso, y grande
Animo el noble corazón me alienta,
Y nadie en vano reclamó mi esfuerzo
En penosa ocasion y en causa buena.
Mas ha muy poco de tu misma boca
Mi destino escuché, y aun me resuenan
Dentro de los oídos tus palabras,
Dentro del corazón tu ruin vileza.
Yo te conozco ya, rey Alboino;
Hoy abatimos las romanas tiendas,
Y mañana, traidor, á tus verdugos
Con victoriosa enemistad me entregas.
Alb. Pues bien, pactemos cual contrarios.
Rod. Habla.
Alb. Yo de seguridad te daré prenda,
Rod. No la hay entre los dos.
Alb. Tú la has hallado:
Con ella puede hacerse duradera
La paz entre nosotros; con Brenilda
Puedo tus sienes coronar.
Rod. Y es esa
De nuestra paz la oliva? es ese el precio
A que te he de salvar? Tamaña afrenta,
En lugar de extinguir mi sed de sangre,
Me la dobla doblándome la ofensa,
Alb. Rodimiro!
Rod. Pues qué, piensas que ignoro
Que un afecto no mas hay que enternezca
Tu fiero corazón? que hay, Alboino,
Una mujer no mas sobre la tierra
Por quien vaga en tus labios la sonrisa,
Que en tu alma del furor la fuente seca,
Y que tus leyes bárbaras revoca...
Y esa mujer, rey Alboino, es ella?
Alb. Cielos! y quién del libro de mi pecho
Te ha mostrado esa página secreta?
Rod. Otro labio real.
Alb. El de Rosmunda.
Rod. El de Rosmunda, sí.
Alb. Pues bien; si entera
La historia sabes, con razon mas sólida
La paz te ofrezco con Brenilda, acéptala.
Rod. Semejante baldon! Tirano imbécil,
Si las infames manos tienes hechas
A que los perros de tu esclava Italia
Se arrojen humildes á lamértelas,
No esperes, no, que los lombardos tigres
A recojer tus desperdicios vengan.
Yo amé á Brenilda mientras fué á mis ojos
Pura, lejana y rutilante estrella;
Cuanto lejana mas, mas admirable,
Mas digna de anhelarse su belleza.
Mas hoy que como tuya la conozco,
Mi amante corazón cambia para ella,
Y si odio enjendré en él tu negativa,
Desprecio en él tu ofrecimiento enjendra.
Alb. Qué es lo que dices, insensato?
Rod. Digo
Que á quien tú se la das te la desprecia;
Que no hay entre los dos desde este punto
Ni lazos, ni amistad, ni fé, ni treguas.
Alb. Basta, rayos del cielo! tú lo dices,
No hay treguas, ni amistad; tu infame lengua